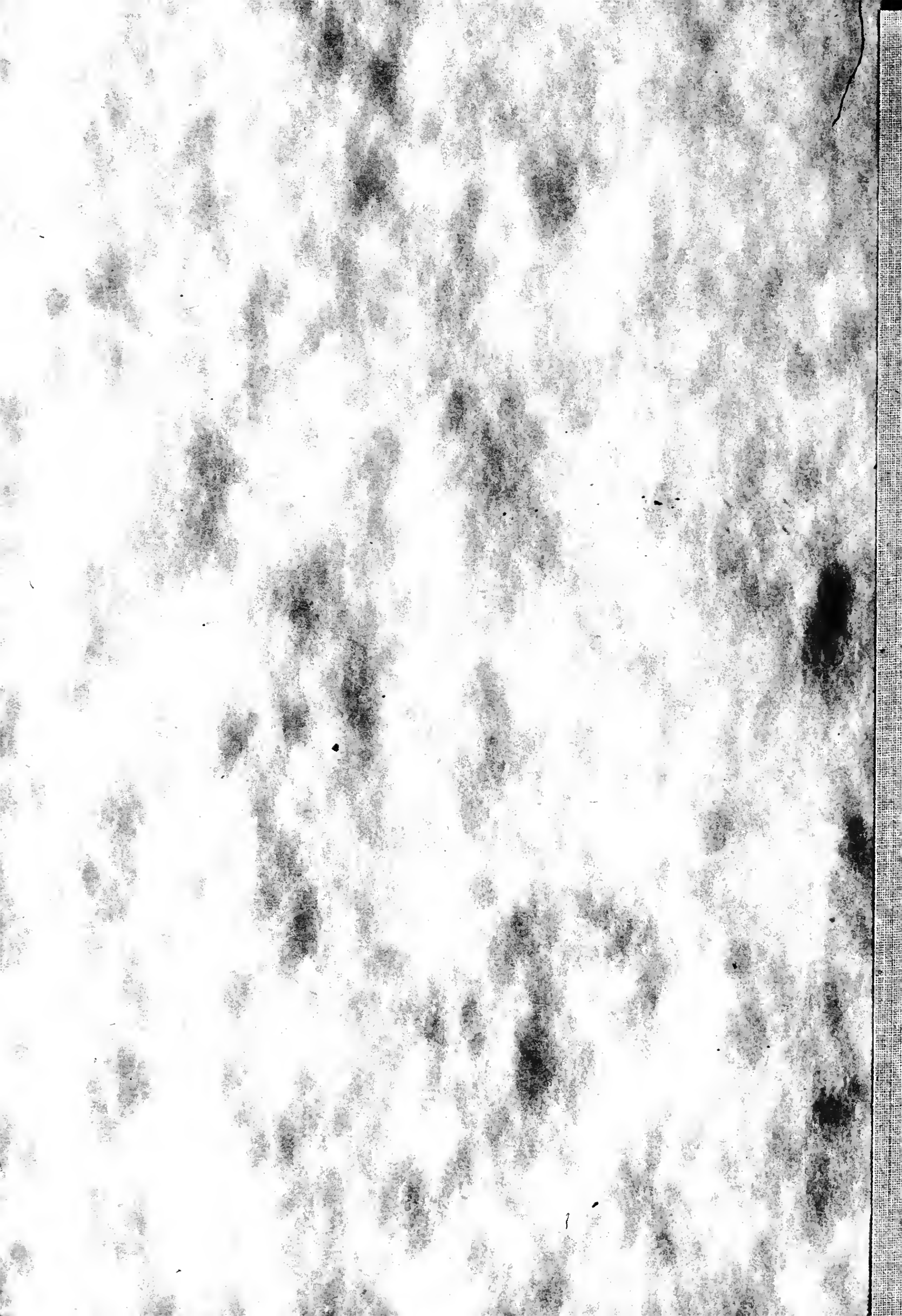


LA FARSA
Obras Teatrales Seleccionadas

JUAN MOREIRA

OBRA GAUCHESCA
EN TRES ACTOS

DE

EDUARDO GUTIERREZ

Capital: 0.20 Ctvs. Interior: 0.25 Ctvs.

LA FARSA

OBRAS TEATRALES SELECCIONADAS

Administración:

E. UNIDOS 2058 Editorial Prensa Moderna BUENOS AIRES

Correspondencia y Giros a nombre de Prensa Moderna

Director: CARMELO TINGANELLI

JUAN MOREIRA

DRAMA GAUCHESCO
EN TRES ACTOS
DE
EDUARDO GUTIERREZ

PERSONAJES

VICENTA
LAURA
MARTA
UNA VIEJA
JUAN MOREIRA
JULIAN ANDRADE
DON FRANCISCO
EL CUERUDO
ÑO VENTOS
ARENA
DON GREGORIO
JUANCITO
CHEMICAZ
SARDETTI
SARGENTO NAVARRRO
COMANDANTE BOHACH
CAPITAN BARELLA
TENIENTE BERTON
ÑO BARREDA
COMPADRE GIMENEZ
SARGENTO CHIRINO
COCOLICHE
TEODORO
MARIANO
UN CARRETERO
UN PULPERO
UN VIEJO

PAISANAS, PAISANOS, SOLDADOS, GUITARREROS

TITULOS DE LOS CUADROS

Acto 1, Cuadro 1.—El Alcalde — La Deuda Negada.
„ 2.—El Contrapunto — Muerte de Sardetti.
„ 3.—La Casa de Moreira.
„ 4.—Los Dos Amigos.
„ 5.—La Muerte del Alcalde.

Acto 2, Cuadro 6.—La Traición.
„ 7.—Desafiando la Partida.
„ 8.—La Fiesta Campestre — El Sargento Navarro.

Acto 3, Cuadro 9.—La jugada.
„ 10.—La Cueva del Cuerudo.
„ 11.—La Estrella.
„ 12.—Muerte del Heroico Gaucho Argentino.

OBRA TEATRALIZADA POR ERNESTO GUTIERREZ

ACTO PRIMERO

CUADRO I

EL ALCALDE — LA DEUDA NEGADA

La escena representa el patio de una casa de campo. Segundo término izquierda, un casino con ventana al frente; a la derecha una mesa; a la izquierda primer término un árbol grande, al pie de éste un cepo de campaña. Al foro pared, de todo el ancho del escenario, con puerta al medio, que dará acceso a la calle; a la derecha de la puerta un banco largo, un brasero y útiles de cebar mate. Telón de foro y rompimientos de bosque. Amanece. Derecha e izquierda las del actor.

Al levantarse el telón, dos soldados en escena, uno estará prendiendo fuego y otro con un trapo, sacudiendo la mesa, sillas, etc. Por la calle cruza de izquierda a derecha una carreta, el carretero a caballo con una picana: se oirá ruido de campanillas de los bueyes de la carreta. La carreta cruzará todo el foro.

CARRETERO — (Entonando un estilo).

Bajo del techo de paja
de mi querida enramada,
está tuita la paisanada
en gran diversión sin tarja,
unos, mazos de barajas,
traen, pa tallar en reunión;
otros, con el cimarrón,
están de conversadero;
y más allá un guitarrero
requintando un pericón.

(Esta voz se irá perdiendo poco a poco hasta desaparecer. Don Francisco y Sargento aparecen en escena, por la puerta foro; los soldados se quedarán firmes).

FRANCISCO. — (Al soldado que está junto al bracero). ¿No ha venido nadies?

SOLDADO. — No, mi jefe. (Don Francisco se quita el sombrero, poncho y rebenque, dejándolos sobre la mesa).

FRANCISCO. — Usted, sargento, ¿llevó la citación a Sardetti?

SARGENTO. — Sí, señor.

FRANCISCO. — Bueno. Hacé cebar unos mates. (El sargento saluda militarmente y se dirige al grupo formado por los dos soldados. En este momento llaman a la puerta).

SARGENTO. — Señor, ahí golpian.

FRANCISCO. — Vaya a ver quién es.

SARGENTO. — (Se dirije a la puerta, la entreabre y vuelve). Es Moreira, señor.

FRANCISCO. — Hagaló pasar. (El Sargento hace pasar a Moreira).

MOREIRA. — (Con mucha humildad). Buenos días, Don Francisco.

FRANCISCO. — Buenos días.

MOREIRA. — ¿Y en toavía no ha venido Sardetti?

FRANCISCO — Todavía no.

MOREIRA. — (Disponiéndose a salir). Está gueno señor, lo esperaré por ajuera. (Se dirije a donde están los soldados).

FRANCISCO. — Vea, Moreira, lo he mandado citar a Sardetti y no ha de tardar. Sientesé y espereló. (Moreira toma la silla que está a la izquierda de la mesa y se sienta).

MOREIRA. — Está güeno señor. (El soldado alcanza el mate a Don Francisco).

FRANCISCO. — Sirvalé a Moreira. (El soldado obedece. Golpean la puerta).

SARGENTO. — (Después de asomarse a la puerta se acerca a la mesa). Señor, ahí está Sardetti. (Moreira entrega el mate al Soldado y queda muy nervioso).

FRANCISCO. — Digalé que pase. (Sale el Sargento y vuelve con Sardetti, quien al ver a Moreira, hace un rodeo hasta ponerse a la derecha de Don Francisco).

SARDETTI. — Bueno día, don Francisco, ¿per qué me ha mandado la citacióne?

FRANCISCO. — Sientesé que se lo voy a decir. (Pausa corta). Vea, Sardetti, lo he mandado citar porque dice Moreira que usted le debe diez mil pesos.

MOREIRA. — Eso mesmo, señor.

SARDETTI. — Ma eso es farso, señor, yo no le debo manque un medio.

FRANCISCO. — (A Moreira). Y entonces a que venís a contar bolazos y a cobrar un dinero que no es tuyo.

MOREIRA. — Señor, yo cobro la plata que he prestao, y si la cobro es porque la necesito. Ese hombre quiere robarme si dice que no me debe y entonces vengo a que usted me haga justicia.

FRANCISCO. — La justicia que yo te voy hacer es ponerte una barra de grillos.

MOREIRA. — ¿ Y por qué, señor?

FRANCISCO. — Por pícaro y ladrón.

MOREIRA. — (Indignado, se levanta, busca el cuchillo en la cintura y no lo encuentra. Luego, con inmensa amargura dice a Sardetti). ¿Con que quiere decir que no me debés nada?

SARDETTI. — Manque un chito.

MOREIRA. — ¿Y usted don Francisco, no quiere hacer que ese hombre me pague?

FRANCISCO. — Puesto que nada te debe y que has venido a jugar sucio...

MOREIRA. — Está güeno amigo; usted me niega la deuda, pa cuyo pago le dí tantas esperas, pero no le hace, yo me he de cobrar dándole una puñalada por cada mil pesos. Y usted, don Francisco, que me ha echao al medio de puro vicio guardesé bien de mí, porque usted será mi perdición en esta vida y de su justicia tengo bastante. (Medio mutis).

FRANCISCO. — Sargento, prenda a ese hombre y metaló al cepo. (Sargento y Soldado lo sujetan, Moreira forcejea, pero logran vencerlo y lo ponen en el cepo). ¿Está bien seguro?

SARGENTO. — Como lo marca la ley.

FRANCISCO. — Esta es la justicia que te voy a dar. (Le pega con el rebenque). ¡Bandido! Pícaro! (A Sardetti). Usted, amigo Sardetti, puede retirarse nomás, que yo me las entenderé con este bandido.

SARDETTI. — Mire dun Francisco, lárgalo, sabe, per que sino cuando viene a mi negocio me va a digollar.

FRANCISCO. — Vaya nomás amigo. (Sale Sardetti mirando con recelo a Moreira y llevándose por delante todo lo que encuentra. Don Francisco se dirije a la mesa. Los Soldados permanecen en la puerta; el Sargento junto al cepo. En este momento cruzará la carreta de derecha a izquierda.)

CARRETERO. — (Cantando):

Mi ramada es mi querer,
vieran los días de fiesta
tuita la gente bien puesta,
como que nada hay que hacer,
cada cual con su mujer
va a festejar la reunión,
¡Si vieran: cada junción!
daba gusto ver las mozas
bailando una refalosa
y en ancas de un pericón.

FRANCISCO. — Sargento, ¿quién está cantando?

SARGENTO. — Son los muchachos del viejo Aldao que van con la carreta.

FRANCISCO. — Oiga, Sargento, suelte a ese hombre, y a ver si se ha hecho de freno con este galope. (**El Sargento saca a Moreira del cepo ayudado de los soldados y hecho esto se colocarán tras de don Francisco**).

MOREIRA. — ¿Me puedo dir señor?

FRANCISCO. — Andá nomás, pero, tené entendido que a la tercera es la vencida; y que si volvés a las andadas te voy a remitir a la frontera con una barra de grillos. (**Viendo que Moreira lo mira fijamente lo empuja**). ¡Caminá!

MOREIRA. — Está güeno Don Francisco. Ya nos veremos las caras, pierda cuidado.

(**Sale desafiándolo con la mirada. Don Francisco va tras de él seguido de los soldados. Al llegar a la puerta Moreira se da vuelta, don Francisco y los Soldados dan un paso hacia atrás, desenvainando los sables. Moreira suelta una carcajada, se coloca el sombrero y hace mutis rápido. Espectativa en los demás**).

TELON

CUADRO II

EL CONTRA PUNTO — MUERTE DE SARDETTI

Interior de una pulpería. A la derecha mostrador, junto a éste un tercio de yerba grande, en el que estará sentado Teodoro. A la izquierda, primer término una mesa donde estarán jugando varios paisanos. En mitad de escena, sentado en un banco, Mariano; éste y Teodoro con sus guitarras en actitud de cantar. A la derecha primer término el amigo Ventos, que estará ebrio, sentado en el suelo. Sardetti detrás del mostrador, contemplando la escena. Arena, estará sentado en un banco. En el foro izquierda puerta grande.

VENTOS. — Vamos a ver Don Mariano, si se deja de templar y cante alguna cosita pa podernos alegrar.

TEODORO. — Lo que soy yo, no me hago de rogar; sólo espero la atropellada.

MARIANO. — (**Cantando**).
Vamos al grano mi amigo
la paja la lleva el viento,
y cantemos un momento,
dejesé de abarajar,
y formemos la milonga
como buenos compañeros,
y el que dispare primero
las copas ha de pagar.

VENTOS. — ¡Ese es mi pollo! vamos a ver compañero, ánimo y que no se diga.

MARIANO. — Si hay alguno en (los presentes
que quisiera aventurarse,
que no deje de largarse
y aproveche la ocasión;
y ahora que hay tanta gente
que aproveche la bolada
y que cope la parada
siquiera por diversión.

VENTOS. — ¡Tomá sándia, y si (te parece verde calala!

TEODORO.—Sí, mi amigo, yo ya (copo
y perdone si así le hablo,
no le tengo miedo al diablo,
cuanti más a un buen cantor,
Porque usted debe saber
que yo he nacido cantando
y ya que está desafiando
aquí tiene un payador.

VENTOS. — Así debe ser amigo; (durazno pelao, carozo ajuera!

MARIANO.—Eso es lo que yo quería
para poderme floriar,
porque deseaba encontrar
un criollo que fuera bueno,
que en contra punto y milonga
supiera filosofiar,
y cantando noche y día,
retumbara como un trueno.

VENTOS. — ¡Ahijuna! ¡Y me le (dijo trueno

TEODORO. — Ya me ha dicho (que soy trueno

aunque yo no sé tronar,
y si quiere chacotear
yo le debo de advertir
pa risa no sé servir,
conque así cante parejo,
llevesé de mi consejo,
que el que es zonzo ha de sufrir.

VENTOS. — ¡Y me lo trató de zonzo! ¡Que no se diga, amigo! Rasque ese yesquero y prienda ese pucho!...

MARIANO. — Ya que dijo que (soy zonzo,
lo habrá dicho sin querer,
por esta vez lo perdono
pero cuidesé otra vez,
no le vaya a suceder
lo que le pasó a Mateo,
que por querer dar consejos
lo llamaron bicho feo.

VENTO. — Pero su maneador, la argolla y por sus narices el chisperio! ¡Bájele los cueros a ese bagual y gineteémelo en pelo.

TEODORO. — Me ha tratado de (bicho feo,
cuando más fiero es usté
se parece a un atorrante
recostado a la pared;
y si quiere otro más feo,
les presiento por primero,
fíjense tuitos paisanos
en la cara del pulpero.

VENTOS. — La cara del pulpero parece oveja mal trasquilada.

SARDETTI. — Nun digo mí; milonga en casa, buchonche a la fija.

MARIANO. — Dejeló al pobre (pulpero
y sigamos la milonga,
que ese zorro ya es muy viejo,
no hay naides que lo componga;
solamente que yo juera
ansí como autoridá
le daría una felpiada
de primera calidá.

VENTOS. — ¡Bien merecido lo tendría por cochino y puerco!

MARIANO. — Al amigazo Sarde- (tti,
la cosa le va muy mal,
si lo agarra Juan Moreira
la cola le va a pelar,
y disculpe ño Sardetti
por lo que dije ricién,
pues según tento entendido
usted no se portó bien.

ARENA. — Casualmente, hablando de todo un poco, ¿no saben lo que le ha pasao a Moreira con el teniente alcalde?

VENTOS. — Eso es cierto amigazo, pero Moreira es un güen criollo y no ha de tardar en cair al pago.

TODOS. — ¿Y a qué, amigazo Ventos?

VENTOS. — A vengarse de más de cuatro porquerías que le han hecho. Y tuita la culpa la tiene ese peludo de pulpero. **(A Sardetti).** Echá una güelta antes que te acueste de un talerazo.

ARENA. — Dejeló amigo Ventos, que ya lo ha de redomoniar el amigo Moreira. ¡Sigan la milonga paisanos!

TODOS. — ¡Que siga!

MARIANO. — Ahí tiene amigo Ventos.
he cumplido su mandao
pa que no quede diciendo
canta fiero y tan rogao.

MOREIRA. — **(Entrando).** ¡A la de Dios, paisanos!

ARENA. — ¡Adiós amigo Moreira!

MOREIRA. — Lo que es por mi pueden seguir la milonga.

TEODORO. — No amigo, si ya habíamos terminado.

ARENA. — ¿Y qué viento lo trajo por estos pagos?

MOREIRA. — Tal vez la disgracia paisano.

ARENA. — ¡Qué le hemos de hacer al dolor!

MOREIRA. — Eso mesmo digo yo, ¡aguantar y tener pacencia!

VENTOS. — Adiós amigazo Moreira; reciencito estábamos comentando lo que le pasó a usté con el teniente alcalde. Jue.. pucha, que no se diga que a un hombre como usté, me lo hayan puesto de cabeza en el cepo y me le hayan dao una felpiadita de mi flor.

MOREIRA. — Es cierto, amigo Ventos, es muy cierto, se han creido que soy vaca que se ordeña sin maniar, pero ansina va a ser la cornada. Anoche

me ha hecho su blanco el Teniente Alcalde, porque yo estaba indefenso, pero hoy la vaca se ha vuelto toro y no hay que hacerle al dolor.

VENTOS. — ¡Y no hay que hacerle!

MOREIRA. — Me han agarrao por bueno, pero se me hace que esta vez no l'han de sacar por tarja.

VENTOS. — ¿Y por qué am,igo Moreira?

MOREIRA. — Porque la pacencia se gasta amigo, porque no es oro y siento que la mía ha ido a parar a la mesma loma del diablo!

VENTOS. — ¡Pa la pucha que ha ido lejos!

MOREIRA. — Todos ustedes paisanos, saben que yo le he prestado a ese hombre diez mil pesos.

VENTOS. — ¡Es verdad, paisano!

MOREIRA. — Pues he tenido que demandarlo pa conseguir que me pagase. ¿Y saben lo que ha dicho? Que yo era un ladrón y que no me debía nada.

VENTOS. — ¡Ahijuna con el peludo!

SARDETTI. — Es cierto amigo Moreira; yo le negué la deuda perque no tenía plata; e si lo confesaba me vendían el boliche; ma yo sé que le debo y algún día le pagueró fin el último peso.

MOREIRA. — Por vos, me han puesto en el cepo como un ladrón y me han castigao cuando me han visto indefenso, y por último me han largao con el calor de la marca, diciéndome que me iban a mandar a la frontera con una buena barra de grillos.

ARENA. — Tenés razón hermano, pero por un perro de esta clase, no vale la pena que un hombre se pierda haciendo una güena hombrada. Vos tenés un hijo y ese hijo ha de sufrir las consecuencias de lo que vos hagás. Y si no lo hacés por mí, hacelo al menos por esa prenda de tu cariño; y vamos a tomar la copa del estrivo que yo la pago.

MOREIRA. — No, amigo Arena, yo no me voy sin terminar lo que voy hacer y no tomo la copa del estrivo, porque no quiero que digan que hice, lo que pienso, divertido, por no tener entrañas pa hacerlo fresco.

ARENA. — Pero...

MOREIRA. — **(Lo hace a un lado y va hacia Sardetti que sige tras el mostrador).** Concluyamos, amigo Sardetti, que es tarde; vengo a que me pague los diez mil pesos o a cumplir mi palabra empeñada.

SARDETTI. — **(Saliendo del mostrador).** No tengo plata amigo Moreira. Espéreme unos días que yo le curo per la virquen de San Caraballo que yo le pagueró hasta el último peso.

MOREIRA. — No espero más, vengan los diez mil pesos o te abro diez bocas en el cuerpo, para que por ellas puedas contar que lo que Juan Moreira promete lo cumple aunque se lo lleve el diablo.

SARDETTI. — ¡Ma si no tengo plata!...

MOREIRA. — **(Sacando la daga).** O me pagás o te degüello como un peludo.

SARDETTI. — **(Quiere esconderse trás el mostrador, Ventos lo ataja).**

VENTOS. — ¡Salí peludo de la sueva!

MOREIRA. — ¿Qué hacés que no te defendés?

SARDETTI. — No tengo arma, e anque la tuviera, sería un asesinato.

ARENA. — **(Haciendo medio mutis).** Lo que soy yo no quiero ver estas cosas.

MOREIRA. — **(En el momento que Arena cruza la escena para llegar a la puerta, le arrebata el arma).** Ahí tenés arma... ¡Defendete! **(Sardetti toma la daga; pelean y hiere a Moreira).**

TODOS. — ¡Changüí, changüí, amigazo!

MOREIRA. — ¡Ahora si que no te tengo asco! **(Hiere de muerte a Sardetti y limpia la daga en su cuerpo. Luego incorporándose domina la escena con la mirada).** ¡Ahora paisanos, que se cumpla mi sino!

ARENA. — ¡Que la suerte lo acompañe amigo! **(Gran espectativa).**

TELON

CUADRO III

CASA DE MOREIRA

Segundo término a la derecha, rancho grande, con puerta lateral izquierda. En el rancho Vicenta y Don Gregorio (padre de ésta) sentados al lado de la mesa que estará en mitad del rancho.

VICENTA. — Tata, yo estoy impaciente por la ausencia de mi Juan. Desde que don Francisco se ha puesto a perseguirlo tengo miedo que le suceda algo.

GREGORIO. — No se hacen esas cosas con un hombre de su temple. ¡¡Tanto y tanto se baraja el naipe que al fin se gasta; y mi Juan va a hacer uno de estos días una hombrada, que los va a dejar a tuitos fritos.

VICENTA. — Vaya a buscarlo tata viejo, pues tengo el presentimiento que mi Juan ha ido a buscar al alcalde don Francisco, porque éste se ha puesto a perseguirlo.

GREGORIO. — Lo que mi Juan haya ido hacer lo hará aunque se mezcle el mesmo diablo y cuando él ha salido así, es porque ya estaba resuelto y tal vez los ruegos, lo enojen más. No te aflijas que pronto ha de pegar la güelta.

VICENTA. — ¿Y si lo matan, tata?

GREGORIO. — **(Riendo).** No hay quien haga esa gauchada; para matar a mi Juan, es preciso que se junten dos partidas y que sean bastante numerosas.

VICENTA. — ¡Tata, siento pisadas de caballo!

GREGORIO. — Andá ver quién es m'hija.

VICENTA. — **(Asomándose).** ¡Es Juan tata! **(Sale a recibirlo).** ¿Por qué has tardao tanto?

MOREIRA. — ¿Por qué, Vicenta? ¿Estabas impaciente por mi ausencia?

VICENTA. — Sí, mi Juan.

MOREIRA. — No te aflijas Vicenta, es que me entretuve con unos amigos y eso es todo. Andá cebame unos mates que vengo con muchas ganas de tomar. **(Vicenta entra al rancho. Moreira observa el campo como queriendo cerciorarse que no lo sigue nadie y entra también. Vicenta hace mutis por lateral derecha).**

MOREIRA. — ¡Adiós, tata viejo!

GREGORIO. — ¿Cómo te va Juan?

JUANCITO. — **(Que viene corriendo por donde hizo mutis Vicenta).** ¡La bendición tatita!

MOREIRA. — Dios lo haga un santo m'hijito. **(Lo sienta en sus rodillas. Vicenta entra con el mate, que entrega a Moreira y hace mutis. Una vez terminado, Moreira se lo da a Juancito, quien hace mutis para llevarlo a la madre. Pausa larga).**

GREGORIO. — ¿Qué tenés mi Juan que estás tan triste?

MOREIRA. — ¡Qué he de tener tata viejo! **(Con misterio).** ¡Me refalao, he muerto a un hombre!

GREGORIO. — ¿Y lo has muerto en güena ley?

MOREIRA. — **(Enseñándole la herida).** Mire tata! Peleando!

GREGORIO. — Ansina me gusta, canejo!

MOREIRA. — He muerto solo a Sardetti, por que no encontré en su casa a don Francisco, pero no por mucho madrugar amanece más temprano. ¡Ya le llegará su turno a él también!

GREGORIO. — ¿Y aura que pensás hacer?

MOREIRA. — ¡Qué he de pensar, tata viejo! Juir del pago mientras pase el alboroto; aura preciso que usté cuide de Vicenta y Juancito, que también son prendas suyas. Sabe Dios cuando pegaré la güelta, y no es justo que pasen trabajos por mí. A eso del amanecer, voy a rumbiar pal rancho de mi compadre Giménez, para enterarlo de lo que me pasa, ¿me ha comprendido tata? **(Poniéndose de pie).** Y si acaso...

VICENTA. — **(Saliendo).** Qué, ¿ya te pensás dir?
MOREIRA. — Sí, Vicenta; y si tardo un poco más que de costumbre, no te aflijas por mi ausencia, que pronto pegaré la güelta.
VICENTA. — ¡Hasta pronto, mi Juan!
MOREIRA. — ¡M'hijito! **(Le da un beso).** ¡Adiás tata viejo!
GREGORIO. — ¡Coraje, hijo, coraje!
MOREIRA. — ¡Eso es lo que no me falta! **(Besa a su hijito, se seca una lágrima; se detiene en la puerta, los contempla y hace medios mutis. Al llegar al foro, envía un beso a los que quedan, que estarán tristes y pensativos. Mutis. A poco Don Francisco, Sargento y dos Soldados. Se acerca con mucha precaución al rancho y llaman; Don Francisco habla bajo con el Sargento).**
VICENTA. — Ahí golpean, tata.
GREGORIO. — Andá ver quién es.
VICENTA. — **(Después de cerciorarse).** ¡Es la policía tata! **(Yendo al lado del padre llena de espanto. Don Francisco se asoma al interior del rancho y cuando se apercibe que no está la persona que busca, avanza resueltamente).** ¿Qué desea, don Francisco?
FRANCISCO. — ¿Dónde está Moreira?
VICENTA. — Aquí no está señor, nosotros no sabemos nadita de mi Juan.
FRANCISCO. — Ustedes deben saber donde se encuentra. Tenga cuidao señora, que a la policía no se le engaña.
VICENTA. — Pero si no sabemos señor, que quiere que le diga. Desde esta mañana que salió de aquí, que no sabemos nadita, nadita, de él.
FRANCISCO. — **(A Vicenta).** ¿Con que no saben nadita? **(A Don Gregorio y dando con el rebenque en la mesa).** ¡A ver viejo! ¿Dónde está Moreira?
GREGORIO. — Yo no sé nadita de mi Juan.
FRANCISCO. — ¿Con que no quieren decir, no? ¡Sargento: registre a ese hombre!
GREGORIO. — Yo no uso armas, señor.
SARGENTO. — No tiene nada señor.
FRANCISCO. — Bueno, carguen con él.
VICENTA. — ¡A mi tata viejo! ¡¡No, señor!! **(Los soldados lo llevan. Vicenta lo toma del poncho).**
FRANCISCO. — Y usted señora, va a marchar conmigo.
JUANCITO. — **(Prendiéndose del vestido de la madre).** ¡No, a mi mamita, no! **(El alcalde los arrastra trás del viejo).**

TELON

CUADRO IV

LOS DOS AMIGOS

Telón de foro y rompimientos de bosque.

MOREIRA. — **(A caballo, se apea muy impaciente).** Este es el sitio donde tengo que esperar al amigo Julián, el hombre que ha ido a buscar noticias de mi familia, de la que no sé nada desde la muerte de Sardetti. ¡Ah! Ese hombre ha sido el principio de mi obra y don Francisco ha de ser el fin con quien tenga que estrellarme. ¡Qué será de Vicenta y de Juancito. ¡Tata viejo ya está achacoso y son capaces de secarlo en el cepo para que confiese donde estoy. **(Sentenciosamente).** ¡Ah, don Francisco, don Francisco! ¡No tenés suficiente vida pa pagarme todo el mal que me has hecho! Ese hombre tiene que morir en mis manos, aunque dispués tenga que ganar la pampa para juir de las partidas. ¡Ansioso estoy de toparme con él! **(Se oye el galope de un caballo. Moreira observa el camino y dice con muestras de gran satisfacción).** ¡Por fin! ¡Diviso un ginete! ¿Si será el amigo Julián?... ¡Qué nuevas traerá de mis pagos?

JULIAN. — **(Desde dentro)**. Coraje amigo Moreira!

MOREIRA. — ¡Eche pie a tierra amigo Julián, que ansioso lo estoy esperando!

JULIAN. — **(Llega y baja del caballo)**. No todo sale al paladar y pa que una cosa salga bien, es preciso que otra se la lleve el diablo; aunque d'esta echa puede que se vuelvan cön las maletas vacías.

MOREIRA. — ¡Largue todo el rollo amigo Julián, que aquí hay suficientes entrañas, pa recibir las noticias por duras que ellas sean!

JULIAN. — Vamos por partes, amigo Moreira, que quiero tomar las cosas desde su principio, pa que mi cuento salga bien. Cuando yo caí por su pago, no se hablaba más que del hecho de usté, paisano; y que las partidas habían salido en su procura con orden de prenderlo o matarlo donde quiera que lo encontrasen.

MOREIRA. — Eso de matarme será si pueden y costándoles algún trabajo. Siga su cuento, amigazo.

JULIAN. — Ño Gregorio y la Vicenta, fueron presos pa que confesaran donde se encontraba usté. Su compadre Giménez ha hecho todo lo posible pa que los pusieran en libertá, pero no ha logrado nada, porque dicen que estando ellos presos, usté había de caer al pago, pa ese caso don Francisco se ha instalao en su rancho, con dos soldados de la partida y varios paisanos y ahí están de puro mate y coperío.

MOREIRA. — **(Disponiéndose a montar a caballo)**. ¡Ahijuna con don Francisco!

JULIAN. — ¿Qué va hacer paisano?

MOREIRA. — ¿No compriende amigo Julián, que estando don Francisco en mi casa, no quiero que me espere mucho y voy a darle el güelto?

JULIAN. — Lo que es yo, no lo dejo dir solo.

MOREIRA. — Vea, amigo Julián, lo único que le pido, es que no se mezcle en mis asuntos; porque sinó, con dolor lo voy a mirar como uno de mis enemigos.

JULIAN. — Pero amigazo Moreira, si los amigos no sirven en la ocasión, no sirven ni de taco siquiera. Los hombres de su temple no tienen asco al dolor, y es preciso que usté sepa una cosa más amarga... ¡Qué canejo!... Gota más o gota menos, el veneno viene a ser el mesmo y el amargo no se aumenta. Una de mis primeras diligencias fué ir a ver a ña Vicenta, y me costó mucho trabajo poder hablar con ella, porque en el juzgao sospechaban que yo juera mensajero suyo; sospecha que juí bastante ladino pa disipar. Después de hablar con ella sobre los últimos sucesos, le dije que no llorara, que usté tenía muy güenos amigos y que tuito se había de arreglar; pero ella siguió llorando y me dijo estas palabras que resonaron en mis oídos como una puñalada: "Julián, vaya y dígale a mi Juan, que huya lejos, pero bien lejos, porque el alcalde don Francisco, lo persigue tan sólo porque es mi marido y que no ha de parar hasta matarlo, como han muerto a tata viejo, diciendo que había pegao una rodada. ¡Que huya lejos, pero muy lejos!" Que eso mesmo le dijo ayer cuando fué a ponerle por condición que sólo lo dejaría a usté en paz si ella se iba con él, pa un puesto que tiene en Navarro. Esta es tuita la rilación que le traigo de sus pagos, amigo Moreira.

MOREIRA. — **(Montando a caballo)**. Gracias amigo Julián, aura ni el mesmo diablo lo salva de la punta de mi daga.

JULIAN. — **(Contemplándolo)**. Mire que le llevan la media arroba.

MOREIRA. — Lo que es a mi no me llevan ni el negro de la uña. Me voy p'ayá y veremos a quién lo ayuda Dios. **(Sale a escape)**.

JULIAN. — **(Montando)**. Moreira va caliente y es capáz de hacerse matar al ñudo. ¡Qué canejo!... Si los amigos no sirven en la ocasión no sirven ni pa tizón del infierno. El va bien montao en su pingo, pero con el mío que es medio ñudo en la pata, no me va a sacar mucha ventaja. Voy a ver si lo alcanzo y le doy una manita. **(Sale a galope)**.

TELON

CUADRO V

LA MUERTE DEL ALCALDE

El mismo decorado del tercer cuadro. Don Francisco bebiendo en compañía de Ventos y otros paisanos. Dos Soldados y el Sargento dando la espalda a la puerta.

VENTOS. — Como le iba diciendo, don Francisco;Moreira es un güen criollo y lo que ha hecho lo hubiera hecho usté mesmo; y cuando un hombre anda en la mala es preciso darle algún alivio que demasiado tiene el pobre con andar juido del pago.

FRANCISCO. — No, el alivio que voy a darle es perseguirlo hasta encontrarlo y donde lo encuentre lo voy a matar como quien mata a un perro, pero antes lo he de hacer sufrir alzándome con su mujer; que él me ha robado, porque ella debió casarse conmigo; y ya que no ha querido ser mi mujer será mi gaucha. **(Moreira que habrá estado escuchando detrás de la puerta, saca la daga, se envuelve el poncho en el brazo y de un puntapié abre la puerta y se coloca frente a frente de don Francisco).**

MOREIRA. — Quien va a matar de esta echa don Francisco y como matan los hombres, soy yo, que vengo con el gusto de pelearlo y levantarlo en la punta de mi daga como si juera un perro. **(Don Francisco le tira un tiro, Moreira se equiva).** ¡Así matan ustedes, maulas, **(don Francisco tira otro tiro)** de lejos y sin riesgos!

FRANCISCO. — **(A los soldados).** ¡Qué hacen que no matan a ese hombre! **(El milico 1ro. cae herido por Moreira, el Sargento y el otro soldado salen perseguidos hacia dentro, por Moreira. Vuelve Moreira y se encuentra con Don Francisco que se hallará espada en mano y pelean; a poco Moreira desarma a Don Francisco, éste al verse desarmado grita).** ¡Socorro, en nombre de la justicia!

MOREIRA. — No se asuste tan fiero don Francisco, que no lo he desarmao pa matarlo, no, sino pa decirle dos palabras que usté tiene que escucharme antes de morir: "Usté me ha perseguido sin motivos, reduciéndome a la condición en que me veo, me ha golpiao en el cepo, cuando me ha visto indefenso, porque no era capaz de golpearme frente a frente. Usté ha pretendido matarme para hacer suya mi prenda, a quien usté no le puede servir ni de taco siquiera". Aura yo lo voy a matar, no porque le tenga miedo, sino para evitar a Vicenta el asco de oirle una nueva proposición desvergonzada. Tome su arma y defiéndasé que se hace tarde. Vamos a ver el color de sus entrañas y el manejo de su lata vieja. **(Don Francisco toma el arma, pelean).**

FRANCISCO. — **(Cayendo herido).** ¡Socorro! ¡Me han asesinao!

MOREIRA. — Mentís trompeta; te he muerto en güena ley y ahí quedan los testigos. **(Entra Julián; los paisanos aprovechan esta oportunidad y disparan).**

JULIAN. — Amigazo Moreira; había tenido más entrañas que un toro y lástima que ande mal con la partida, porque de esta echa nos vamos a quedar sin justicia en el pago.

MOREIRA. — ¡Amigo Julián, el que hizo el daño que sufra el perjuicio!

JULIAN. — ¡Vamos amigazo!

MOREIRA. — ¡Y hasta 25 de Mayo no paremos!

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO VI

LA TRAICION

Casa pobre, puerta y ventana al foro. A la derecha una mesa, sobre ésta una botella con una vela. A la izquierda, segundo término un catre con una silla junto a la cabecera. A la izquierda primer término un recado de montar que hará las veces de cama y en el que estará Giménez durmiendo. Vicenta sentada y semi-recostada al catre en el que se encontrará Juancito. Al levantarse el telón se oirán ladridos de perros.

GIMENEZ. — **(Que oye los ladridos).** ¡Eh! **(Se pone de pie y se acerca a la ventana, escucha con atención, luego se acerca a Vicenta y le habla al oído, después se dirije a la mesa y apaga la luz y saltando por la ventana desaparece. En ese momento se oye dentro la voz de Moreira).**

MOREIRA. — ¡¡Se me va! ¡Se me va mi venganza!

VICENTA. — ¡Animas benditas!... ¡Si será el alma de mi Juan que anda penando!

MOREIRA. — **(Entra a escena con la daga en la mano).** Por causa de esos perros de porquería no me he podido vengar de mi compadre Giménez. El hombre en quien había depositao mi confianza y me paga hoy viviendo con mi mujer. **(Arroja la daga al suelo. Vicenta enciende un fósforo y al reconocerlo se retira asustada hasta llegar al catre. Moreira prende un fósforos y al ver la vela sobre la mesa la enciende, deja el poncho sobre la mesa y echa una mirada a la pieza, descubre a Juancito que se encuentra en la cama, lo levanta y se sienta en la silla que habrá junto a la mesa, con Juancito en las rodillas, luego toma le vela y la acerca a la cara del chico como para verlo mejor).**

JUANCITO. — ¿Por qué no viniste más pronto para hacerme pasiar en el petizo blanco?

MOREIRA. — Porque no he podido m'hijito, he tenido mucho que hacer. **(Lo besa y lo coloca de nuevo sobre la cama; recoje la daga del suelo y se la pone en la cintura, toma sombrero y poncho, y dirigiéndose a Vicenta más con tono de lástima que de cariño).** Vení, Vicenta, acercate, que no he venido a hacerte ningún mal y te perdono todo el que vos me has hecho.

VICENTA. — Como, ¿con que sos vos mi Juan? ¿Con que no habías muerto? ¿Con qué me han engañao? ¡Matame, matame mi Juan! Pero antes perdoname, porque si yo he dado este mal paso, fué para que nuestro hijo no se muriera de hambre y porque me dijeron que a vos te habían muerto. **(Se arrodilla a sus pies).**

MOREIRA. — **(Indiferente).** ¡No lo permita mi Dios!... Quien cuidaría de Juancito si yo manchara mis manos matándote.

VICENTA. — ¡Matame, mi Juan, matame; yo te he ofendido; pero antes perdoname!

MOREIRA. — No, Vicenta, nuestro hijo te necesita, porque yo no puedo llevarlo conmigo. **(En un momento de desesperación).** ¡Adiós Vicenta, aura sí, me voy hacer matar deveras, puesto que la tierra no guarda para mí sino amargas penas; cuidá de Juancito, es lo único que te pido.

VICENTA. — **(Desesperada sujeta a Moreira y grita al hijo).** ¡Juancito! ¡Juancito, no lo dejés dir a tu tata!

JUANCITO. — **(Se deja caer del catre y corre hacia donde está el grupo luchando).** ¡Tatita!... ¡Tatita mío!... **(En este momento Moreira se desprende de Vicenta y hace mutis corriendo. El niño no pudiendo detenerlo corre a donde se encuentra su mamá, y la abraza).** ¡Mamita! ¡Mamita!

TELON

CUADRO VII

DESAFIANDO LA PARTIDA

Telón y rompimientos de campo, a la izquierda lateral de exterior de una casita sobre la puerta un escudo de juzgado.

MOREIRA. — **(Por derecha a caballo; se acerca y sin desmontar. Llama con el cabo del rebenque).** ¡¡Juzgado de Paz!! ¡Ja, ja, ja!

SOLDADO. — **(Del interior).** ¿Quién canejo colpia como si esto juera fonda de vasco?

MOREIRA. — ¡Es Juan Moreira, que quiere en güena ley, que salga la partida y aproveche la bolada!

SOLDADO. — **(Del interior).** ¡Mas Juan Moreira, es el peludo que tenés! ...Y mandesé mudar su zonzo de porra, antes que le ruempamos el alma a palos!

MOREIRA. — ¡O abren la puerta o le priendo juego al juzgao!

SOLDADO. — **(Del interior).** Amigo, güelva mañana, porque el juez no está en casa y nos ha dao orden que no abramos la puerta a naides.

MOREIRA. — ¡Adiós, flojonazos de porra! ¡Ansina son ustedes, cuando son muchos disparan como mulitas y cuando son pocos no salen ni con palabra de casamiento, pero algún día los he de encontrar y les voy a sacar las lonjas a azotes.

SOLDADO. — **(Sale acompañado de otros más).** ¿Dónde está ese malo?

MOREIRA. — ¡Aquí maulas, para servirles! **(Les dispara un trabucazo).**

SOLDADO. — ¡¡Ay, mi madre!! **(Los soldados echan a correr aterrados por el trabucazo y perseguidos por Moreira).**

TELON

CUADRO VIII

FIESTA CAMPESTRE — EL SARGENTO NAVARRO

Pulpería de campaña. En tercer término a la derecha del actor, rancho grande, con reja de fierro al frente, por la que se servirá a los clientes; a la izquierda de éste o sea mitad de escena un árbol coposo. Bajo el árbol bancos largos, cabezas de vaca y troncos que servirán de asientos. Ño Barreda, dueño del negocio estará arreglando todo convenientemente como para un gran acontecimiento. Todas las entradas y salidas serán por la izquierda.

CHIMACAZ. — **(Chico de 15 años, peoncito).** Buenos días ño Barreda. Manda decir mi patrona que le mande 3 libras de yerba, 5 de azúcar y 15 kilos de galleta y la libreta que dejó la otra semana.

BARREDA. — Venís de a caballo.

CHIMICAZ. — Sí señor, truje el petizo.

BARREDA. — Bueno, las vas a llevar vos, porque no tengo a naides en este momento. **(Le hace los paquetes y pone en una bolsa la galleta y se la entrega al muchacho que se va con todo. Un paisano viejo sale de la izquierda con un atado de leña).**

VIEJO. — Aquí está la leña patrón.

BARREDA. — Sacá el asador del treve y te lo llevás para el galpón, prendé el juego y le decís a la vieja que apure los pasteles.

VIEJO. — Güeno, deme un negro. **(Le da un cigarrillo, el viejo se retira foro derecha).**

PAISANO 1º y 2º — **(Por izquierda).** Buenos días don, ¿y se corre o no se corre la carrera?

BARREDA. — Porque lo decís.

PAISANO 1º — Por lo del bailongo pues, ¿han convidao a muchas muchachas?

BARREDA. — Claro, como que sabía que ibas a venir vos.

PAISANO 1º — Así me gustan que los hijos sean obedientes.

PAISANA VIEJA. — **(Mujer de Barreda, por foro derecha y en dirección al rancho, con una bandeja llena de pasteles).** ¿Qué tal muchachos? ¿Han madrugao, eh?...

PAISANO 2º — ¡Y cómo no!

VIEJA. — Decime, ché. **(A Paisano 1º).** ¿Las muchachas de tu casa vienen?

PAISANO 1º — ¿Y eso es para las muchachas? **(Queriendo agarrar un pastel de la bandeja. La vieja la retira muy de prisa).**

VIEJA. — Esto no es para los zonzos, ché!

PAISANO 2º — Cómo, ¿y eso no es para los convidaos?

VIEJA. — De juro; pero no pa los zonzos.

BARREDA. — Ahí viene una carreta llena de florcitas silvestres. **(Todos se quedan observando en esa dirección. Se oye a lo lejos una güella cantada por hombres y mujeres, la que se oirá más claro a medida que se vayan acercando, y la que terminarán en escena, mientras esto suceda la vieja que habrá depositado la bandeja en el interior del rancho, bailará esa güella en compañía del Paisano 2 . Al aparecer en escena gran algazara, mientras la vieja acomoda a las muchachas, los paisanos se aglomeran a la reja y piden de beber).**

PAISANO 1º — Mientras llegan los musiqueros, ¿no quieren que hagamos una manito a la taba?

VARIOS. — Lindo nomás amigo, pero por unos realitos nomás para no calentarnos. **(Arman la jugada, todos forman círculo alrededor de los jugadores).**

FRANCISCO. — **(Gringo verdulero, aparece por izquierda, con un carrito, tirado por un burro, en el carrito Pascualito, un chico).** Bono día a tuti lu amicos. ¿Ya estane prendito a la tabula?...

TODOS. — Como le va Francisco.

PAISANO. 1º — Vení para acá, nación, ¿no querés hacer un tirito?

FRANCISCO. — Ma cumono, compatre. **(Agarrando la taba).** Ché, nun está carcata. **(Preparándose a tirar).** ¿Per cuanto tiramo?

PAISANO 1º — Por lo que querás, siempre que no sea mucho.

FRANCISCO. — **(Después de hacer unos cuantos visages).** Ché, Pascualito, cuitame lo carrito. **(Dirigiéndose al chico que está en el carro).** Chinco peso a mi mano.

TODOS. — Pago... pago...

FRANCISCO. — Poniendo estaba una ganza...

PAISANO. 1º — Alumbrá pa verte. **(Pone su apuesta).**

FRANCISCO. — Diece más a mi tiro. **(Se le cae la taba).**

PAISANO 1º — Yo tiro primero.

FRANCISCO. — A terale nomás, ché. **(Tira el paisano y no hace nada. Francisco con mucha parada).** Cinco mase a mi mano, 10, 20, 50.

TODOS. — Pago ché, pago....

FRANCISCO. — Yo compatre, nu ma caliento. **(Muy compadre tira la taba).**

PAISANO 2º — ¡Atajen ese cascote! **(Tira el paisano).**

FRANCISCO. — **(Tirando).** Ché, gabucho, andate a la munichipalitá, e traete uno pico e una pala.

PAISANO 1º — ¿Pa qué, nación?

FRANCISCO. — Pa sacar esta clavata que te bayo a metere. **(Tira con fuerza).**

OTRO. — Cuidao con los pies.

PAISANO 1º — **(Tira la taba, el nación se la abaraja, van a pelear pero**

algunos se interponen, en ese momento suenan las guitarras, todos tratan de apaciguarlos). ¿Por qué agarraste la taba?

FRANCISCO. — Cachase, gringue caloteadore, me estay fucando con la tabula carcata.

BARREDA. — Bueno muchachos, vamos afirmándonos con un gato y dejensen de pavadas.

FRANCISCO. — Yo también vaya valare. **(Invita a una por una de las mujeres y ninguna quiere bailar, el nación se retira a la reja de la pulpería muy atufado).**

PAISANO 2º — Bailaremos un gatito ahora que llegaron las mozas.

PAISANO 1º — Cómo no, cuñao.

PAISANO 2º — Güeno amigo, ya lo ha oído.

PAISANO 3º — Ya sabe que a mi no me gusta que me rueguen. **(Tomando la guitarra dice):** Vayan sacando nomás.

PAISANO 1º — ¿Qué le parece amigo si lo hiciéramos bailar a Francisco.

PAISANO 2º — Superior, yo lo voy a convidar. Ché, Francisco, querés acompañarnos a un gatito.

FRANCISCO. — Y cume te vá compadre. Ché Pascualito a cuitame lo carrito. **(Bailan un gato. Al terminar entran Moreira y Julián. Saludando a todos, mucha algazara; Moreira y Julián descienden de los caballos y se dirigen al grupo, formado por los paisanos a los cuales caludan. Francisco en izquierda se pasea).**

PAISANO 2º — ¿Qué tenés, Francisco, estás enojao?

FRANCISCO. — No tengo nata.

PAISANO 2º—¿A qué no sabés quien ha caído al baile?

FRANCISCO. — **(En tono de disgusto).** El que sa caito que salavántano.

PAISANO 2º — No hombre, quiero decirte, ¿que a que no sabés quién ha llegao al baile?

FRANCISCO. — ¿Quiénes, ché?

PAISANO 2º — El amigo Moreira.

FRANCISCO. — **(Con sorpresa).** La amico Moreira, ¿estay securo, la amico Moreira? Reterate uno momiende. **(A Moreira).** Amico Moreira, ché Moreira. **(Al Paisano).** Sestai aciende lo interesante. **(A Moreira).** Ché, don Cuane Moreira.

PAISANO 1º — **(A Moreira).** Ahí lo llaman,, amigo Moreira.

MOREIRA. — ¿Quién es?

PAISANO 1º — Ese nación que está allí.

FRANCISCO. — **(Aparte).** So matre non compra huevo. ¡Chá Moreira!! **(Moreira acercándose y mirando con curiosidad a Francisco).** ¿Cómo ta vá Moreira? **(Le estira la mano. Moreira retirando la suya).**

MOREIRA. — ¡Disculpe amigo! Cómo quiere que le dé la mano si yo no lo conozco.

FRANCISCO. — Nu ta gase lu desentendite. ¿Non ta acordase da me?

MOREIRA. — No amigo, no me acuerdo.

FRANCISCO. — **(Dándose vuelta asombrado lo que Moreira no lo reconoce, y al darse vuelta y al encontrarse con Julián lo mira con asombro largo rato y saludándolo).** ¿Amico Culiane, cómo te vá?

JULIAN. — Cómo te va nación. **(A Moreira).** ¿Pero que no lo conoce, ño Juan? Este es el gringo verdulero, Francisco.

MOREIRA. — **(Como recordando).** Este es el gringo que nos llevaba la verdura en Las Heras.

FRANCISCO. — Lu minimo, ¿ta cordase la palisada que mai dato cun la escupa?

MOREIRA. — Ahora si me acuerdo, ¿y cómo te va, Francisco?

FRANCISCO. — Aquí andiamo. **(A Julián).** Culiane vieco. ¿E cóme te vá harmanite?

JULIAN. — Ya lo ves. Y a propósito Francisco, ya que te encuentro, quiero darte un recado de parte de mi hermano Santiago.

FRANCISCO. — ¿Sapote sabere qué es?

JULIAN. — Cómo no. Es que te dijera, ¿qué cuándo pensás pagarle esa majadita que te vendió el año pasao? Que desde que te llevastes los animales no se te vió más la cara.

FRANCISCO. — Con tu permise, Culiane. (**A Moreira**). ¿E cóme te vá don Cuane?

MOREIRA. — Ya lo ves, Francisco; un poquito pobre ché; y aura que nos encontramos voy aprovechar para hacerte recordar de aquellos pesitos, que me quedastes debiendo, cuando te dí para que pagaras la multa porque andabas con el carrito sin patente.

FRANCISCO. — Cun premiso, dun Cuane. (**A Julián**). ¿Y qué me decise Culiane?

JULIAN. — Ché avisá, si te estás haciendo el zonzo. Manda decir mi hermano...

FRANCISCO. — Mirá Culeano, ta vaya a decire una cosa; nun creiva nunca que tu harmane tobiese lo cinismo da mandarme cobrare, y para que osté sepa so harmane ma calotiao.

JULIAN. — Que mi hermano te...

FRANCISCO. — Sí, sí, tu harmane ma metide une clave mancanuto.

JULIAN. — ¿Por qué?

FRANCISCO. — Porque cuande me haye llevato lo carnere para casa, se me ano muerti todos.

JULIAN. — Sí... ¿Y de qué se te murieron?

FRANCISCO. — Da lo sarampione, y acuello chancho grande... como vos también, sa moruto.

JULIAN. — ¿Cómo ché? ¡Qué desgracia! ¿Y de qué?

FRANCISCO. — Da la peste burbónica.

MOREIRA. — Pobre Francisco: ¿Y decime, que andás haciendo por acá?

FRANCISCO. — Uno poquite de garufia, como tuto cragoyo arquentine.

MOREIRA. — ¿Cómo y vos sos criollo?

FRANCISCO. — Si, sono cragoyo, ¿no se gay insificate, no ma vese la parata?

MOREIRA. — (**A Julián**). Pues amigo Julián, hágale conocer el decreto ese que han largao los otros días.

JULIAN. — Pues has de saber que han largao una nota diciendo que todos los criollos tienen que dir a cargar la caña güeca.

FRANCISCO. — ¡Eh! Ca tiene eso, yo la cargue tode los días, no vese.

JULIAN. — No, no es esa; hay que cargar el remiton para pelear con los indios.

FRANCISCO. — ¿Qué? A compatre mañana ma presento a lo mio consulato.

MOREIRA. — ¿Cómo? Si nosotros los criollos no tenemos consul y vos como criollo tenés que dir.

FRANCISCO. — Mirá ché don Cuane, yo sono cragoyo pa lo baile, pa la fara, pa lo porongone, y pa lo batafondo. Pero si gay que dire a peliare con lo indio...

JULIAN. — ¿Qué?

FRANCISCO. — Sono taliano cumpañero.

MOREIRA. — Vaya con el criollo; no te da vergüenza.

FRANCISCO. — Ché, don Cuane, ¿a qué no sabese quiene te mandano recuerdo... y me gay preguntado per vos con mucho cariñe?...

MOREIRA. — (**Pensando un poco**). ¿Quién, ché?

FRANCISCO. — Don Tomase.

MOREIRA. — (**Para sí**). Don Tomás. ¿Qué Tomás, ché Francisco?

FRANCISCO. — (**Al pulpero**). Una caña con viter.

JULIAN. — ¡Ah!, ¡gringo busca vida! Güeno, vamos a tomar algo paisanos; pues hoy con el amigo Moreira hemos ganao unos pesos en unas carreras y quiero convidarlos; vamos. (**Van hacia el mostrador y toman, en esto aparece el amigo Ventos de a caballo, bastante ebrio. Paisano 1ro. sale a recibirlo**).

PAISANO 1º — Adiós amigo Ventos. La perra que viene encañao, aparcero.
VENTOS. — Adiós amigazo.
PAISANO 1º — Y en qué cañada se ha mojao tan fiero.
VENTOS. — En la de ña Bo-ni-facia, amigo. **(Bajando del caballo).**
PAISANO 1º — **(Mientras le ayuda a bajar).** ¿A que no sabe quién ha venido?
VENTOS. — ¡Si no me lo dice!!
PAISANO 1º — ¡El amigo Moreira!!
VENTOS. — ¿Y qué hace que no me lo presenta?
PAISANO 1º — Ahí está en la pulpería, aquí derecho.
VENTOS. — **(Dirigiéndose a la pulpería dando traspiés y con mucha alegría; agarrando a Francisco que estará dando la espalda y abrazándolo).** Amigazo Moreira. **(Francisco dándole un empellón).**
FRANCISCO. — Yo no sono Moreira. **(Ventos le da un rebencazo, se van a pelear, pero Moreira interviene agarrando a Ventos).**
MOREIRA. — ¿Qué es eso amigo Ventos? Usted siempre el mesmo. **(Ventos reconociendo a Moreira).**
VENTOS. — Amigo Moreira, me extraña mucho verlo por acá.
MOREIRA. — ¿Por qué paisano?
VENTOS. — Porque esta mañana ha salido una partida en su busca, con orden de recorrer tuito el partido y matarlo ande quiera que lo encuentre, pudiendo alegar después que se había resistido a la autoridá, y como siempre a mano armada.
MOREIRA. — Pues se irán como han venido, porque soy capaz de peliarlos a surdazos y con el rebenque. La única lucha en que podría esmerarme serían con vigilantes del pueblo; y estos que yo sepa no han salido a buscarme.
VENTOS. — Mire amigo que la partida esta vez viene mandada por un tal Goyo, sargento de línea muy veterano, que dicen que es un mozo malo capáz de traerlo a usted de pies y manos para que la autoridad lo fusile.
FRANCISCO. — ¿Ché Moreira, ca ta diche, ca ta está cuntando este vequio burrachone? **(Lo toma de la barba y lo empuja a Ventos, éste le dá con el rebenque, pelean, los paisanos intervienen y quedan amigos).**
PAISANO 1º — Bueno, ya que vino el amigo Moreira, bailaremos un pericón. **(Bailan el pericón. Ventos que estará fuera de escena, entra corriendo).**
VENTOS. — Dispare amigo Moreira, que ahí se viene una partida como de cuatrocientos milicos.
MOREIRA. — Déjelos que vengan y vaya pidiendo por la noticia; no me hago a un lao de la güella ni aunque vengan degollando. Este día tengo ganas de peliar para que no se vaya sin verme ese veterano que las viene echando de malo, porque no me conoce.
SARGENTO NAVARRO. — **(Tipo criollo puro, cara achinada, bigote lacio; muy imponente).** Quién es el pulpero.
BARREDA. — Servidor, señor.
NAVARRO. — ¿Cuál de estos paisanos es Moreira?
BARREDA. — Aquí no está, señor.
NAVARRO. — ¡Cuidao amigo! A mi me han dicho que se encontraba en esta pulpería de puro baile y coperío.
BARREDA. — Lo han engañao Sargento, pero mire el único que puede darle razón es aquel nación que está allí.
FRANCISCO. — Ca petaso de alcausile.
NAVARRO. — **(Dirigiéndose a Francisco).** A ver ché gringo, ¿ande está Moreira?
FRANCISCO. — Yo no sono, Sargento, ma parezco uno poco, peró yo no sono Moreira.
NAVARRO. — ¡Mirá ché! Como güen gringo que sos no tenés ni un pelo de zonzo. Me vas a decir ande está Moreira o te hago echar en ancas de un soldao.
FRANCISCO. — Ma... Ta digo ca no se...

SOLDAO 1º — **(Al Sargento con misterio).** Ese hombre que está de pañuelito colorao, me parece que es Moreira.

NAVARRO. — **(Dirigiéndose a Moreira).** Diga amigo, es usted Juan Moreira?

MOREIRA. — ¿Qué dice don?

NAVARRO. — Si usted, es Juan Moreira.

MOREIRA. — Ese mesmo soy pa lo que guste mandar, ¿qué se le frunce?

NAVARRO. — Pues amigo dispense, pero traigo orden del Juez de Paz de prenderlo y con su permiso... **(Queriendo agarrar de la rienda al caballo de Moreira).**

MOREIRA. — Vamos por parte amigo, yo no soy mancarrón pa que me agarre a mano, ni candil para que así no más me prenda.

NAVARRO. — Es inútil hacer resistencia, me han mandao que lo prenda y tengo que cumplir la orden sin remedio; con que dése preso.

MOREIRA. — Qué facilidá canejo, ni mi tata que juera para hablar de esa manera.

NAVARRO. — Cuidao con matarlo que quiero llevarlo vivo. **(Pelean. Cae herido el sargento. Lo ponen en un catre).**

MOREIRA. — **(Después de curarlo).** ¿Qué tal se encuentra, paisano?

NAVARRO. — Un poqui...to me...jor. Mire amigo, no habiéndolo prendido yo lo que es a usted no lo priende naide, a no ser que lo agarren dormido o de a traición.

MOREIRA. — Dios lo oiga paisano, yo no tengo el cuero pa negocio y algún día se lo ha de llevar mandinga. Vamos a tomar otra güelta, pues tal vez no volvamos a vernos más. **(Al pulpero).** Sirva amigo y diga cuanto se debe.

BARREDA. — Noventa y cinco pesos. **(Dándole la cuenta).**

FRANCISCO. — Decase nomás dun Cuane, yo vacha pagar.

BARREDA. — Mire amigo que yo a este gringo no le fío ni una chala. **(Moreira hace ademán de pagar, Francisco interponiéndose).**

FRANCISCO. — Decase nomás gay dicho, que yo pago, andase tranquilo nomás. **(A Pascualito).** Ché Pascualito, prepara lu carrito.

JULIAN. — Ya nos vamos amigo, Moreira.

MOREIRA. — Como no amigo Julián.

VENTOS. — **(Entrando).** Vinieron o no vinieron los que le dije amigazo.

MOREIRA. — Sí amigo Ventos, pero usted se equivocó en la cuenta.

VENTOS. — ¿Por qué amigazo?

MOREIRA. — Porque en vez de ser cuatrocientos como usted dijo, no eran más que cuatro o cinco, y ahí le dejo una muestrita. Hasta la vista paisanos. **(Vasen).**

FRANCISCO. — Ché Culiane, dale mucho recuerdo a mi comatre la petecita.

JULIAN. — **(De adentro).** Bueno.

VENTOS. — **(Al Sargento).** Puede darse por bien servido amigo, que ese bandido no lo haya desgollao, pues tiene más agallas que un dorao y no para en puñaladas, más o menos.

SARGENTO. — El que diga que ese hombre es un bandido, es un puerco a quien le he de sacar los ojos a azotes!!

BARREDA. — Güeno muchachos, ayudenmén para llevar este mozo hasta el gaipón. **(Lo sacan entre todos los que quedan en escena).** ¿Vos? ¡Ché, vení pa acá, decime, pensás o no pensás pagarme o ¿te crees que te vas a dir como la vez pasada?, estás muy equivocao.

FRANCISCO. — Cuanto ta debo.

BARREDA. — Noventa y cinco pesos.

FRANCISCO. — Sacame la cuenta destayata.

BARREDA. — Aquí está.

FRANCISCO. — Sos uno caloteadore. Así que querese la moneta sonante.

BARREDA. — Claro, pa eso trabajo.

FRANCISCO. — **(Dándole una cachetada). Toma.**

BARREDA. — **(Saca un trabuco y le tira un tiro a Francisco que cae y Barreda cree que lo ha muerto y dispara).**

FRANCISCO. — Ay, ay, gran siete!

PAISANO 1º — ¿Qué te pasa Francisco?

FRANCISCO. — Que ese gringo caloteadore, ma pegato uno tiro en la curiniya; ayudame a levantare.

PAISANO 1º — A ver hermano.

FRANCISCO. — Aquí, aquí. **(Tocándose la rabadilla y sacándose la bala).** Mirrá, mirrá, todo lo que ma metide. Vaya a dare cuonta a la comesaría.

TELON

ACTO TERCERO

CUADRO IX

LA JUGADA

Interior de pulpería, mesas derecha e izquierda, mostrador muy pobre, estante casi vacío, una lámpara en mitad de la sala, pendiente del techo. En la mesa de la derecha varios paisanos jugando dinero, esta mesa estará alumbrada por un quinqué o en su defecto por una vela en una botella; la escena casi vacía; obscura. A la izquierda una mesita y un banquito donde tomará asiento el Cuerudo.

PULPERO, PAISANOS, después el CUERUDO. Al levantarse el telón en la mesa de izquierda el pulpero leyendo un diario.

PULPERO. — **(A los paisanos).** Pero será cierto lo que dice este diario, esto es terrible amigo.

PAISANO 1º — ¿Qué hay amigo?

PULPERO. — ¡Escuchen!! **(Leyendo).** Asesinato. Anoche pretendió la policía, detener al famoso asesino Juan Moreira, el que se burló como siempre a la acción de la justicia. Asesinó al vecino de este partido, Carrizo, al comprender que éste lo había denunciado, dando informe a la policía, donde se encontraba. La policía persigue al malevo. ¿Qué les parece?

PAISANO 1º — Que me ha de parecer. ¡Que se jorobe por alcaucil. ¿Quién lo metió a fundillos grandes?

PULPERO. — Pero amigo, no diga eso.

PAISANO 1º — Claro que sí. ¿Quién lo metió a bombero?

PAISANO 2º — Mire amigo, si no lo buscan a Moreira, no es hombre de meterse con naides. **(El Cuerudo entrando un poco tomado).** Y crea lo que le digo. Lo que hay es que más de cuatro le tienen miedo y envidia, por las güenas prendas que lo acompañan. Tiene un corazón **(accionando a las palabras)** ansina de grande.

CUERUDO. — ¿Quién es ese, paisano?

PAISANO 2º — Juan Moreira.

CUERUDO. — Lo que es yo no le tengo ni miedo ni envidia a naides. Yo soy el Cuerudo, y es al ñudo buscarme pareja, porque no la tengo en todo el mundo, y mi padre y mi madre han muerto sin hacer otro Cuerudo. ¡Ah! Y que vengan ahora a mentarme a ese tal Juan Moreira que no sirve ni pa ensillarme el tungo.

PAISANO 1º — **(A los paisanos en voz baja).** Güeno, vamos a seguir jugando. Ya saben que este es medio bruto cuando está en pepe. **(Se retiran todos a la mesa derecha. El Cuerudo se dirige a la de la izquierda rezongando. En el foro aparece Juan Moreira interrogando con la mirada, como cerciorándose que gente hay en la pulpería).**

MOREIRA. — **(Avanzando).** Güenas noches, señores.

TODOS. — Güenas se las dé Dios.

MOREIRA. — **(Al pulpero).** Pulpero, sírvame una copa.

PAISANO 2º — ¿Qué dice, ño Juan? ¿Cómo está paisano?

MOREIRA. — Ya lo vé amigo, ¿y usted?

PAISANO 2º — Dándole gusto a los dedos, ¿no se le anima?

MOREIRA. — Cómo no. **(Dirigiéndose a la mesa).** Pulpero traigamé el vaso pa cá. **(Se hace una jugada. Moreira talla, saca un rollo de dinero y lo coloca en cima de la mesa).** Doscientos patacones hay de banca. **(El Cuerudo a la vista de tanto dinero se sentirá sugestionado y con vivos deseos de arrebatarle la plata. De pie Moreira, se hallará dando la espalda al Cuerudo, que estará parado detrás de él mirando la jugada con interés. Moreira cobra o paga según le va en el juego; los paisanos rodean la mesa y siguen la jugada con marcado apasionamiento).**

MOREIRA. — **(Baraja los naipes y echa dos cartas sobre la mesa).** Apunten caballeros. Ahí tienen una sota y un ray. Vamos a ver quien copa.

CUERUDO. — **(Arrebatando el dinero).** Copo la banca. **(Moreira dandose vuelta le aplica un sopapo al Cuerudo, éste vacila sobre sus pies, afloja el dinero de la mano y saca la daga con ademán resuelto. Moreira salta al medio de la sala saca la daga y espera la acometida. El Cuerudo avanza hacia Moreira en actitud de herir, al encontrarse con la vista de Moreira, baja la suya, dejando caer el brazo con que empuña la daga a lo largo del cuerpo, quedando inmóvil).**

MOREIRA. — Vamos a ver maula, el que provoca pega primero y no espera a que le den por las astas con el rebenque. No se arrepienta maula y atropelle que es güen campo.

CUERUDO. — Es inútil, a todo hay quien gane en esta vida y reconozco que no puedo pelear con usted, porque me ha ganao a guapo. **(Aparte).** Lo que es ésta me las pagás puerco.

MOREIRA. — ¿Y a qué se metió a chiripá grande? Cuando lo vi copar la banca creí que era justicia, que sinó, no me levanto. Pegue pues maula.

CUERUDO. — Es inútil nosotros no podemos ser enemigos, porque usted puede más que yo. Si quiere ser mi amigo estaré de ello orgulloso. Si usted desprecia mi amistad ahora mismo me voy del pago y le aseguro que naides vuelve a verme la cara tajeada. **(Agachándose alza del suelo la plata que había arrebatado ofreciéndosela a Moreira con la mano izquierda; mientras le tiende humildemente la derecha. Moreira recibe el dinero y le estrecha la mano con desdén).**

PAISANO 1º — Oigalé al guapo.

PAISANO 2º — Que no se diga.

PAISANO 1º — No jorobe amigo, qué tiento flojo había sido.

MOREIRA. — **(Soberanamente).** Caballeros no hay por que hacerle burla por su falta de coraje, que al fin y al cabo lo que él hizo lo hace cualquiera en igual caso; y si no vamos probando, quién es más guapo que él. **(Los paisanos asumen actitud humilde).**

CUERUDO. — Mire amigo, yo sería capaz de pelear con veinte hombres; con una partida entera, con lo que quiera, pero con usted no podría, se me caería el cuchillo de la mano. Porque amigo, usted es el mismo Diablo con traje d'hijo el país.

MOREIRA. — Güeno amigo, yo me voy y disculpe lo que ha habido. E galopao tuita la noche y estoy rendido.

CUERUDO. — Mire paisano, si no tiene desconfianza, podemos dir a mi rancho, no encontrará una güena cama, pero si un güen jergón ande descanzar los güesos, una güena voluntá pa servirlo y un techo ande guarecerse, que puede disponer d'él como mejor quiera.

MOREIRA. — Disimule amigo, pero prefiero tirarme en medio del campo, muchas gracias.

CUERUDO. — Soy su amigo, no tenga desconfianza compañero, siento un gusto grande en poderlo servir, con que disponga como quiera.

MOREIRA. — Güeno, güen paisano, voy a aceptarle pa que no quede desconforme.

CUERUDO. — Vamos cuando quiera.

MOREIRA. — Vamos. Hasta la vista paisanos.

TODOS. — Felicidad amigo Moreira. **(Salen Moreira y el Cuerudo).**

PAISANO 1º — ¿Y qué me dicen del Cuerudo?

PAISANO 2º — Pa mi que el amigo Juan va mal. El Cuerudo es vengativo, y no es hombre de quedarse con un sopapo, sin tomar tarde o temprano su desquite.

PAISANO 1º — Es que Moreira ya lo ha dominao, no hay que hacerle, amigo, el que pega primero pega dos veces.

PAISANO 2º — Que se cuide ño Juan entonces.

CUERUDO. — **(Entrando, mira a todos con desprecio y se dirige al mostrador donde se hallará el pulpero).** Deme una botella de caña y un pedazo de salchichón. **(El pulpero despacha lo pedido. El Cuerudo paga el gasto que ha hecho. Encarándose con los paisanos).** Porque no se rain aura maulas!! No les doy una vuelta de azotes pa no darle asco a ese mozo que me acompaña. **(Haciendo ademán de acometerlos.)** Que si no... ¡Sarnosos! **(Los paisanos quedan suspensos. El Cuerudo vase, al llegar a la puerta da vuelta, vuelve a mirar a los paisanos y en tono muy seco).** Roñosos.

TELON

CUADRO X

LA CUEVA DEL CUERUDO

Bosque; segunda izquierda rancho viejo casi tapera. Al lado de éste un árbol grande. En mitad de escena, tercer término, jagüel casi desmoronado. un balde chico y deteriorado. Al lado del rancho, casi en la puerta, un fogón encendido, un asador con un pedazo de carne, pava y mate. La oración.

EL CUERUDO y un OFICIAL DE POLICIA

CUERUDO. — Moreira es hombre terrible mi oficial. Con él no hay que descuidarse; pues por más y mejor gente que usted lleve la ha de peliar y si no puede peliarla, l'ha de burlar con algún golpe de audacia o travesura.

OFICIAL. — No tenga cuidao amigo d'esta echa creo que no erramos el golpe, está todo muy bien preparado. Güeno amigo, quedamos en que usted dará aviso, en cuanto Moreira se vaya para la Estrella, que como siempre y es su costumbre armará parranda. En cuanto esto suceda, muenta a caballo y va dar aviso a la policía y ya verá usted como terminamos con el bandido ese.

CUERUDO. — Tenga confianza en mi señor, que tiene que ser muy ladino pa que se me vaya ese toro. **(Mirando a la derecha y con mucha inquietud).** Vayasé mozo, vayasé por éste lao, que ese ginete que viene repechando el camino es Moreira y si lo bombea estamos frescos.

OFICIAL. — Comprendo, tiene razón, ya lo sabe, en el Juzgado lo espero. **(Váse. El Cuerudo atiza el fuego como disimulando su situación. Luego se sienta y toma mate. Moreira aparecerá en este momento a caballo, se apea.**

El Cuerudo va a su encuentro dándole un mate, lo saluda con un:) Dios te guarde hombre. **(Le toma las riendas del caballo).**

MOREIRA. — Como te vá indio.

CUERUDO. — ¿Lo desencillo?

MOREIRA. — ¡No! Aflojale la cincha pa que verdee. **(Mientras el Cuerudo hace lo que se le indica, Moreira se sienta al fogón, deja el mate y come del asado).** Ché Cuerudo. Esta tarde me han ofrecido diez mil pesos y he dado una vuelta de azotes al que me los ofreció. ¿Qué te parece?

CUERUDO. — ¡Malo, muy malo! Bueno según y conforme. Lo qu'es yo por diez mil pesos soy capáz de dir a cuerear peludos a la misma loma el Diablo. ¿Y por qué le cayó al de la oferta?

MOREIRA. — Porque esa plata me la vinieron a ofrecer para que yo diera muerte a don Pancho Bosch, comandante de ese piquete provincial que anda prendiendo a todo aquel que no tenga su papeleta. Como yo no he nacido pa asesino y menos pa tolerar tales propuestas le caí al hombre, para que no proponga porquerías.

CUERUDO. — Va en gustos, y además es un negocio como otro cualquiera.

MOREIRA. — De todos modos, dicen que es hombre guapo y si me topo con él lo peliaré por lujo, porque a mi me gusta peliar con gente guapa y que la tengan por güena.

CUERUDO. — **(Dejando el caballo listo).** ¡Sí! Todo está muy lindo, pero es güeno que no se olvide que yo también tengo buche y que me gusta hacerle el gusto a las muelas. **(Se arrima al asador y se pone a comer).**

MOREIRA. — La gran flauta hermano por el bocao! Parecés potro! ¿Tenés mucha hambre, Cuerudo?

CUERUDO. — Lo que tengo es sed. Lo único que nos falta es un medio frasco de Carlón, pa rempujar este soquete de carne, ¡jué perra como me entonaría eso!

MOREIRA. — **(Se levanta, va hasta el pozo, toma agua en el balde.)** Yo también tomaría. **(Se acerca al caballo y arregla su montura).**

CUERUDO. — **(Sin levantarse).** ¿Qué hacés ahora? ¿No comés más?

MOREIRA. — ¡No! Voy en busca de Julián, me acerqué hasta aquí pa descansar el caballo y tenerlo fresco pa por si acaso. Nos vamos para la Estrella; hemos hecho una güena jugada y nos vamos allá pa pasar un par de días y sacarle el jugo a esos patacones.

CUERUDO. — Mirá que en Lobos te tienen ganas y la partida es numerosa y brava.

MOREIRA. — El que nació barrigón es al ñudo que lo fajen; ya he dicho que no tengo el cuero pa negocio. De todos modos yo ya no peleo pa defender mi vida. Si peleo lo hago por lujo y pa que no digan que me han muerto de arriba.

CUERUDO. — Dios te proteja como hasta aquí. Pero ahora te persiguen como cosa mala y van echar atrás tuyo todas las partidas que haya en la campaña.

MOREIRA. — Y a todas las pelearé. Yo ya no tengo nada en el mundo. Mi hacienda se la han repartido como bienes de dijunto. Mi mujer y mi hijo no los volveré a ver más. No me queda pues otro camino que pelear a las partidas que me salgan al paso.

CUERUDO. — Pero eso es mucho tantear la suerte, que ésta, al fin se gasta y le ladea el carro al menor barquinazo.

MOREIRA. — Nada me importa ya. Al contrario; deseo que me maten, pero como debo morir yo. **(Creciendo en entusiasmo).** Rodeao de cadáveres de milicianos y oficiales de partida. Ese, ese sería el día más feliz de la vida perra que he llevao hasta el presente.

CUERUDO. — Los lamentos son al ñudo! La vida es muy linda pa vivirla. Por ejemplo yo; ahí tenés!... Yo quisiera tener siempre el tirador cargao de oro, lindas chinas que me quisiesen y la panza llena aunque me faltara trabajo! A este último no lo extrañaría siquiera! Así soy yo, qué vamos hacer.

MOREIRA. — **(No haciendo caso de lo que dice el Cuerudo).** Yo les mostraré, que no soy candil pa que me apaguen de un soplido, que aun vive Juan Moreira, y que su daga es más segura que la mesma justicia, y más firme que la amistad de los hombres.

CUERUDO. — Vos sos dueño de hacer lo que se te da la gana. Yo te aviso para qu'estés prevenido, sentiría te pasara algo.

MOREIRA. — **(Calmado ya, se prepara para marchar).** Pobre Cuerudo. **(Palmeándolo en el hombro).** Gracias, gracias. Güeno hasta dentro de un par de días.

CUERUDO. — Salud y que te vaya bien. **(Aparte).** ¡Que lo dificulto!

MOREIRA. — **(Monta y sale).** Adiós y hasta la güelta.

CUERUDO. — **(En tono de amenaza y dirigiéndose a Moreira muy sentencioso).** ¡Te fundiste por chancleta maula! ¡Ya se te acabarán todas juntas! Lo que es de esta te escaparás si sos brujo. Voy a dar aviso a la policía. El sopapo que me diste me lo tenías que pagar algún día. ¡Qué dulce! ¡Qué linda es la venganza! **(Sale por el lado opuesto al de Moreira).**

TELON

CUADRO XI

¡LA ESTRELLA!

La escena representa un comedor de casa pobre. Puerta al foro que cubre una cortina. Distribuidas por la escena varias mesas, donde algunas mujeres conversarán con varios paisanos que estarán bebiendo.

En una mesa al medio, Moreira, Julián, Laura y Marta, estarán dando fin a la cena. Otras mesas ya habrán sido levantadas, habiendo quedado en ellas las botellas y copas. En la primera de la izquierda se encontrarán tres paisanos y una mujer. Esta hablará con uno de ellos. El paisano 2o. muy borracho y fastidioso. El dueño de casa y un mozo atienden solícitos los pedidos de los parroquianos.

PAISANO 1º — **(Al borracho que le estará fastidiando cantando cualquier tonada y de continuo echándosele encima).** ¡Oiga amigo! Me ha tomao por banco. Sosieguesé pues y no amuele.

PAISANO 2o. — Saque el cuero de la puerta. ¿Y se ha enojao, por eso?

PAISANO 1o. — Dejuro que usted cré que he venido p'aguantarle sus impertinencias.

PAISANO 2º — Pero mírenla a ña Teresa! Saque maula, saque! **(Invitándolo a pelear).**

PULPERO. — **(Interviniendo).** ¡Mire don! Aquí se está como la gente, este no es sitio pa peleas, si no le gusta se retira. **(El borracho se retira a otra mesa refunfuñando. Todos ríen).**

LAURA. — ¡Bueno Juan! Pero porque no te vas, no le parece Julián. Anoche estuvieron aquí, en tu busca; la partida es elegida, está compuesta de vigilantes del pueblo. **(Suplicando).** ¡Andate Juan!

MARTHA. — La cuestión es salvar el bulto, yéndote de Lobos, hasta que se cansen de buscarte, se convenzan y se vayan.

MOREIRA. — ¡Ni por un queso! Mis deseos se van a cumplir en regla y por nada pierdo yo la bolada de pelear con vigilantes del pueblo y de la mesma ciudad.

JULIAN. — Tiene razón Laura, es una locura, ¿para qué exponerse?

MOREIRA. — Es que quiero que sepan quién soy yo y que no hay justicia que me prenda. He prometido, no descansar hasta no haber peleado con una partida de vigilantes y tengo que cumplir con mi palabra aunque me maten. (Siguen hablando en voz baja).

PAISANO 1o. — Diga patrón, ¿se baila o no se baila esta noche? ¿o nos mandamos mudar?

MOREIRA. — Hacen bien paisanos en dirse, aunque esto va ser como chacota, puede llover algún chumbo perdido.

PAISANO 1o. — No, amigo, no lo digo por eso, no nos conviene estar aquí, nos podría ver algún soplón y dar aviso.

LAURA. — Sí, dice bien Julián, adentro estaremos mejor.

MOREIRA. — Vamos Julián. (Se levanta. Moreira toma de lo que le resta de su copa; y agarrando de la cintura a Laura que estará a su lado). Y vos china, tranquilizate, lo menos que se sospecha es que estoy aquí. Vamos. (Salen. Patrón y mozo retiran las mesas, dando principio al baile. Al rato un oficial, el mismo que estuvo en casa del Cuerudo, se dirige al pulpero, lo interroga en voz baja, luego entre los dos desalojan a los que están bailando, todos huyen).

TELON

CUADRO XII

¡MUERTE DEL HEROICO GAUCHO ARGENTINO!

Aparece el interior y patio de la casa. A la izquierda 1º y 2º término puerta practicable, a la derecha 1o. término, otra practicable también, que será donde se encuentra Julián. Derecha de 2o. término al cuarto y todo el foro pared. Entre 3o. y 4a. término sobre la derecha, casi a mitad de escena, un pozo con balde, soga y roldana. Detrás de la pared, gran árbol. Amanece, a medida que va aclarando entran cuatro soldados y un oficial, los que observan las puertas de izquierda, después la de Julián que hallarán entreabierta.

OFICIAL. — Atención muchachos, aquí debe estar el hombre. (Entra el oficial y dos soldados; los otros dos quedarán afuera, mirando por donde desaparecen los compañeros. En este momento, adentro oyen voces. Se asoma Moreira por 1ra. izquierda y observando como lo traen a Julián, desaparece sin ser visto. Sale el oficial y los soldados, trayendo a Julián. Con armas en la mano). Atenlo bien. Ya se acabó el bravo Juan Moreira.

SOLDADO 1o. — (Que se habrá quedado en la puerta). Mi teniente, este no es Moreira, es Julián, otro bandido como él.

OFICIAL. — Ah, sí, entonces debe de estar por aquí al que buscamos; vamos con éste y a traer la gente. (Salen. Casi en seguida entra el oficial con toda la tropa y la forma frente la puerta de Moreira. Sigue amaneciendo lentamente. La tropa entrará en escena en punta de pies y con mucho sigilo. El oficial se dirige a la puerta de la pieza de Moreira, y con ademán resuelto, al encontrar la puerta cerrada hace señas a la tropa que guarden silencio. Golpea la puerta con su espada).

MOREIRA. — ¿Quién golpea?

OFICIAL. — La policía de Buenos Aires.

MOREIRA. — Aquí no hay más policía que yo.

OFICIAL. — Entreguesé amigo, es inútil toda resistencia. Mire que las medidas están muy bien tomadas.

MOREIRA. — Tomelé la medida a la pun..ta de sus botines.

OFICIAL. — Entreguesé amigo, no se haga matar de vicio.

MOREIRA. — Ahora me les voy a entregar.

OFICIAL. — (A la tropa). ¡Preparen! (Los soldados se preparen a disparar sus armas a la primera seña de su oficial. En ese momento aparece en la puerta de la pieza de Moreira, Marta.)

MOREIRA. — Ahí les mando para la policía de Buenos Aires.

MARTA. — Perdón para Moreira, señor.

OFICIAL. — Retiresé pronto señora. (A los soldados). ¡Preparen! (Dirigiéndose a la puerta de Moreira). Entreguesé amigo, que si se resiste se va hacer matar inútilmente.

MOREIRA. — A quien he de entregarme.

OFICIAL. — A la policía de Buenos Aires.

MOREIRA. — Me río yo de la policía de Buenos Aires. (Y abriendo la puerta de par en par, aparece en su dintel teniendo amartillado en cada mano uno de sus trabucos. La aparición rápida de Moreira y tan inesperada deja a todos inmóviles y vacilantes. Moreira aprovecha rápidamente el estupor que su aparición ha causado entre los soldados y dispara sus trabucos. El oficial grita desesperadamente: ¡Fuego! ¡Fuego! Los soldados hacen fuego, pero sin resultado. Moreira soltando una carcajada vuelve a entrar rápidamente a la pieza, cerrando la puerta).

OFICIAL. — Entreguesé y no se haga matar tan sin provecho. (Moreira aparese nuevamente, esta vez con un trabuco solo, con el que hiere al oficial). ¡Fuego...! ¡Fuego!... (Moreira salta a mitad de escena con el poncho arrollado al brazo izquierdo y blandiendo en la derecha la daga. Al ver esa actitud, los soldados retroceden hasta ponerse a una respetable distancia, quedando solo un oficial y el capitán Varela, que apenas puede moverse a causa del trabucazo que recibiera en la articulación de la pierna. Uno de los soldados pasa en ese momento por al lado de Varela quien le arrebata el fusil para disparar sobre Moreira, éste siempre sonriente, saca del tirador una pistola y hace fuego sobre Varela, al que hiere en un brazo, vuelve a empuñar la daga).

OFICIAL. — (Animando a la tropa). ¡Fuego!... ¡Fuego!... (Moreira lleva otra acometida a los soldados, éstos se perderán huyendo por ambos lados de la escena. El Sargento Chirino, temeroso de ser herido por Moreira, se esconde detrás del brocal del pozo. Moreira viendo que algunos soldados le apuntan con los remigton pasa como una exhalación por delante del pozo sin ver a Chirino y poniéndose la daga entre los dientes se toma de la pared con ánimo de pasar del otro lado. Chirino sale rápidamente de su escondite y en momentos que Moreira va a saltar la pared le sepulta la bayoneta en la espalda. Moreira da vuelta la cara. A Chirino):

MOREIRA. — Ah, ¡cobarde! ¡Cobarde! (Dejando caer la daga de entre los dientes). Así no se le pega a un hombre como yo. No podés negar que sos justicia. (Y con la mano derecha toma la pistola que conserva en el tirador y pasándola por encima del hombro izquierdo trata de hacer puntería en la cabeza de Chirino que hace fuerzas para que no se salga la bayoneta y lo hiere de arriba abajo en la pupila y pómulo izquierdo. Chirino cae de espaldas lanzando un grito y arrastra en su caída al fusil. Todos a uno cargan sobre Moreira que se habrá desprendido de la pared y vuelve a empuñar la daga arremetiendo al grupo que lo carga. El Oficial que estará a una distancia conveniente le apunta con una pistola y hace fuego, Moreira vacila sobre sus piernas, suelta la daga y cae de rodillas. Todos los rodean como para ultimarlo. Una extraña sensación de respeto los detiene al ver caer a ese hombre como un verdadero gigante. Toda esta escena, desde que es herido Moreira puede acompañarse con un andante muy piano por la orquesta. Telón lento.

TELON

FIN DE LA OBRA

EDITORIAL
"PRENSA MODERNA"
ESTADOS UNIDOS 2058
BUENOS AIRES

Imprenta Federación Gráfica.—Independencia 1582